



LAS CARTAS BOCA ARRIBA

LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

La primera carta, dirigida a Leire Pajín, ironiza sobre sus elogios al presidente Zapatero. El destinatario de la segunda misiva es José María Ruiz Mateos, de quien se alaba su buena labor empresarial. La última es un homenaje al periodista Julián Lago, que se encuentra en coma tras sufrir un grave accidente en Paraguay.

LEIRE PAJÍN

Has disgustado al presidente Zapatero

Querida Leire...

No sabes cómo siento el disgusto que le has dado a **José Luis Rodríguez Zapatero**. Eres una mujer muy inteligente y desbordas simpatía. Lo he dicho y lo he escrito muchas veces. Pero en esta ocasión te has equivocado. «Atentos al próximo acontecimiento histórico en el planeta: **Obama** y Zapatero al frente de los Estados Unidos y de la Unión Europea».

¿Por qué has sido tan cicatera con tu jefe, querida **Leire**? La coincidencia de Obama y Zapatero en la presidencia de América y Europa no es un acontecimiento planetario. Es galáctico. El telescopio Hubble ha recibido ya señales de la expectación que en el universo entero ha despertado esa trascendente y deslumbrante coincidencia. Varios agujeros ne-

gros empiezan a blanquear de satisfacción. Los anillos de Júpiter se han estremecido. Los ositos de la Osa Mayor se han revolcado de satisfacción en el polvo sideral. El lucero del alba, Venus, ha alcanzado el orgasmo galáctico. ¿Cómo has podido reducir a tu jefe a la escala menor del planeta Tierra cuando levanta expectativas en el Universo entero? Zapatero es el faro de la Alianza de las Civilizaciones que ilumina el mundo. Es, como lo fue **Mao Tse-tung** para los chinos, el sol rojo que calienta nuestros corazones.

Durante la guerra incivil, querida **Leire**, **Ernesto Giménez Caballero** publicó en el periódico de Salamanca un artículo en el que afirmaba que **Franco** como estrategia militar era superior a **Napoleón**; como capacidad organizati-



BERNARDO DÍAZ

va mejoraba a **Alejandro Magno**; como soldado intelectual dejaba en mantillas a **Julio César**; y que no era Dios, pero que, como hombre, se le podía comparar

por sus virtudes con **Jesucristo**. **Pemán** y **Eugenio Vegas**, indignados, quisieron que **Franco** reaccionara ante el ditirambo de **Giménez Caballero** sobre el cau-

dillo y **Jesucristo**. **Vigón** fue el encargado de protestar ante el dictador. Al salir de la audiencia **Pemán** le preguntó a **Vigón**: «¿Qué, qué ha pasado?». «Nada -respondió **Vigón**-. Le he leído el artículo y le ha gustado mucho».

No puedes ser tan parca en el elogio, querida **Leire**, si no quieres que te pongan la zancadilla en **Ferraz**. Zapatero tiene una dimensión galáctica, no planetaria, y debemos todos permanecer atentos porque si en otras galaxias hay vida inteligente se trasladarán enseguida a la Tierra comisiones de los seres que pueblan los lejanos planetas para rendir tributo de admiración a la sabiduría de nuestro inconmensurable líder y padre de la patria nueva, **José Luis Rodríguez Zapatero**.

JOSÉ MARÍA RUIZ MATEOS

Has dado una soberana lección empresarial

Querido José María...

En 1983, tras la victoria arrolladora de **Felipe González**, el *think tank* socialista decidió atemorizar al dinero español con una acción espectacular. Y sobrecogedora en el doble sentido de la palabra. La víctima propiciatoria fuiste tú, junto al gigante **Rumasa** que habías edificado de la nada. Todo el mundo sabe que ésto es así, como todo el mundo sabe que se presionó hasta la extenuación al presidente del Tribunal Constitucional, el cual cedió a la tropelía, primero, y decidió exiliarse, después.

Los dirigentes socialistas no calibraron bien con quién se enfren-

taban. Se creían sus propias historias sobre los inútiles hijos de papá. Te enfrentaste a ellos con un valor que **José Tomás** parece una zapatilla rusa al lado de la faena que hiciste al toro socialista en el centro del ruedo ibérico. Te cornearon sin piedad. Padeviste persecución y cárcel dentro y fuera de España. Asististe indignado al reparto del botín. Fue una escena de patio de monipodio para la pluma estevada y cachicuerna del **Quevedo** bacanal. El asalto a **Rumasa** ha sido el mayor atentado contra la propiedad privada en la Europa del siglo XX, aparte las tropelías perpetradas en las na-



JAIME VILLANUEVA

ciones comunistas. Pero, al final de la corrida, cortaste las orejas y saliste a hombros con la nueva **Rumasa**. Es algo convertido en

evidencia para el mundo empresarial y financiero.

Te escribo estas líneas dominicales, querido **José María**, no pa-

ra mirar hacia atrás que para eso ya está la mujer de Lot, sino para felicitarte con asombro por la nueva **Rumasa** que ha renacido como el ave fénix de las cenizas. Has dado trabajo a casi 20.000 personas y eso demuestra que el empleo estable lo crean los empresarios capaces no el dinero público derrochado en los Ayuntamientos. Has puesto en pie más de 100 empresas, has acumulado una valoración patrimonial de medio billón de pesetas y facturas ya por encima del cuarto de billón. Asombroso.

Los cicateros se negarán a reconocer la proeza. Pero los hombres y las mujeres de buena voluntad saben que tras la pasión y la muerte de la vieja **Rumasa**, se ha producido la resurrección gracias a tu lucidez y tu tenacidad. Y además, con esa generosidad final que te honra: «Si **Boyer** necesitas trabajo, se lo daría», has dicho.

JULIÁN LAGO

Compañero del alma, compañero

Querido Julián...

Triunfaste en todo: en la prensa diaria, en la semanal, en la radio, en la televisión, en el artículo, la crónica, el reportaje, el comentario, la dirección, la presentación. También en el libro. Has puesto al servicio del periodismo, la belleza de tu escritura, la trepidante información, la lúcida sagacidad. Sabías muy bien que nosotros los periodistas somos los administradores de un derecho ajeno: el de los ciudadanos a re-

cibir información plural y veraz.

Estuviste siempre entre las dos Españas, como **Salvador de Madariaga**. Te carcajeaste de los escapularios de la izquierda y de la derecha. Tu profesión fue siempre la libertad. Reconociste el mérito allí donde se encontraba sin importarte las ideologías. Nunca fuiste excluyente sino generoso y realista. Pertenece a una raza de periodistas que el dinero se esfuerza por extinguir, como ha explicado **Francisco Rubiales** en su reciente



CARLOS BARAJAS

obra *Periodistas sometidos, los peores del poder*.

Publicaste tu libro feroz *Un hombre solo*, descargaste tu con-

ciencia profesional y sin un aspaviento te fuiste a Paraguay para volcar tu trabajo en favor de los desfavorecidos. Lo hiciste tras su-

perar una grave dolencia gracias a la atención con que te acogió el doctor **Abarca**, un médico sabio y bueno, al que tantos le deben tanto. «¿Qué gran ministro de Sanidad hubiera sido el doctor **Abarca!**», me dijiste.

Y en Paraguay, la cornada de una moto asesina te ha colocado entre la vida y la muerte. Te envío desde esta carta toda mi energía. Dicen los médicos que no hay esperanzas. Pero yo confío en que volvamos tú y yo a nuestras viejas conversaciones sobre arte y filosofía, sobre política y periodismo. Te convoco, como si viviera tu admirado **Miguel**, «en las aladas almas de las rosas», que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero.